



Omero Leyva Flores, *Sin título 3*, 2008, óleo sobre tela, 120 × 150 cm.

# Francia en La Colmena

Sección a cargo de Jorge Esquinca

# Diez de Schehadé

VOLVER A LA POESÍA DE GEORGES SCHEHADÉ como a una fuente de agua pura. Así hay que encomendarse a la voz delicada, que pareciera no querer inquietar el silencio interior del que proviene, de este poeta nacido en Alejandría, en el amanecer del siglo pasado, y que hubo de hallar en la lengua francesa el vehículo más propicio para aquello —tan escaso en apariencia— que le fue concedido decir. “Escribió poco, afirmaba Octavio Paz, y casi todo lo que escribió fue perfecto.” No hay mejor elogio. Más conocido en Francia por sus obras de teatro, Schehadé comenzó a publicar poemas a partir de 1938 en ediciones de muy corto tiraje impresas a mano. Más adelante, la editorial Gallimard las recogería en un delgado volumen provisto de un título que brilla por su desnudez: *Les Poésies*. Entre nosotros lo han traducido el mismo Paz, quien lo conoció en París, y José Luis Rivas. Aquí ofrezco mis versiones. Diez poemas en los que la presencia femenina emerge rodeada de una tenue emoción erótica. Un “temblor” que linda, por momentos, con una devoción casi religiosa. Se está, sin embargo, siempre inmerso en el espacio sin tiempo de la infancia. “¿Un jardín de infancia?” —se pregunta su prologuista Gaëtan Picon— “Diría más bien que se trata de una vida que no tiene otra edad que la infancia.”

## 1

Si eres bella como los Magos de mi país  
Amor mío no vayas a llorar  
Los soldados están muertos y su sombra escapa de la muerte  
—Para nosotros la muerte es una flor del pensamiento

Es preciso soñar los pájaros que viajan  
Entre el día y la noche como una huella  
Cuando el sol se aleja sobre los árboles  
Y hace de sus follajes otra pradera

Amor mío  
Tenemos los ojos azules de los cautivos  
Mas nuestro cuerpo es la devoción del sueño  
Acostados somos dos cielos en el agua  
Y la palabra es nuestra sola ausencia

2

Yo te llamo María  
Un casto cuerpo a cuerpo con tus alas  
Eres bella como las cosas que he visto  
En el comienzo no estaba tu Hijo en el paisaje  
Ni tu pie de plata en el tálamo  
Yo te envidio María  
El cielo te cubre de pena  
Los cuervos tocaron tus ojos azules  
Tu me inquietas tú me inquietas muchacha  
El follaje está loco por ti

3

En esos países que tienen astros y amigos  
Cuando los vivientes pasan con sus sombras  
Aprendí de los pájaros a perder la vista  
—Amor  
Figura de sueño sobre el adoquín  
Estrella que brilla y que hiere  
Cosa pequeña como la flor de Dios

4

El raro sabor de tus manos  
Cuando los bueyes están cerca del mar  
Eres prisionera de tu más bella imagen  
Porque blanco es el color de la paciencia  
Estaré en tu recuerdo

Las montañas envejecen y se cubren de hojas  
Y morirás  
Porque hay tanta poesía en la ceniza

5

La estrella volverá al jardín destruido  
Semejante a la gota de agua de los nacimientos  
Sin más paciencia partirán los pájaros  
Y tal será el sueño de la primera noche

Amor mío estoy en una pradera  
Con árboles de mi edad  
Mas las gacelas pasan entre las pestañas dormidas  
Esta noche la muerte es hija del Tiempo bienamado

6

En una montaña  
Donde los rebaños hablan con el frío  
Como Dios lo hizo  
Donde el sol está en su origen  
Hay graneros colmados de dulzura  
Para el hombre que anda en paz  
Yo sueño con ese país donde la angustia  
Es un poco de aire  
Donde los sueños caen en los pozos  
Yo sueño y estoy aquí  
Junto a un muro de violetas y esta muchacha  
Cuya rodilla separada es una pena infinita

7

Entré a la iglesia corriendo y cayendo  
Para volver a mirar el alba cargada de años  
Y para mí solo y por mi bien  
Esta muchacha  
Cuya sonrisa es un poco de tierra en los senos

Por una vez estoy contigo cuando duermo  
Tú estás en las iglesias de mi sueño

8

A los veinte años es un temblor  
Sólo de ver sus ojos en el agua de las muchachas  
La habitación tiene un cierto aire de mar  
Como dos pájaros que al volar juntos se estrellaran  
Con el silencio peligroso de los nidos  
La noche mezcló nuestras edades  
Oh melodía de la piedra de las islas

9

Madre he aquí las armas de mi tumba  
Sus cabellos son muy claros para mi pasión  
Vuelve vuelve golondrina  
Suave canto sin rostro  
Su pie pensativo como la cadena de una esclava  
Ninguna voz de reno hará más tenue el verano  
Yo sin bordón ni camino  
Ando en pos de un gran paraíso  
Mas la rosa habla en casa  
El sudor es violeta en las sienes del amor  
Santa Virgen de mi pasión

10

Bajo un follaje indiferente al pájaro labriego  
Digo que las manzanas son justas y bellas  
En la tristeza de la mañana  
Hablo de una rosa más preciosa  
Que las arrugas del jardinero

Porque los libros están en las habitaciones  
Porque hay agua en el cuerpo de los amantes

*Versiones de Jorge Esquinca*